

# Sergio Tezanos Vázquez

## Cooperación para el desarrollo. Asignación geográfica de la ayuda española

Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2008, 334 págs.



*Pedro José Gómez Serrano*  
Universidad Complutense de Madrid

**E**spaña se sumó al grupo de donantes de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) a principios de los años ochenta, especialmente a partir de 1986, fecha de nuestra incorporación a la entonces denominada Comunidad Económica Europea, al tener que asumir el «acervo comunitario» y, con él, el compromiso de contribuir con fondos públicos al progreso socioeconómico de los países menos desarrollados. Debido, en parte, a este origen circunstancial y exógeno, durante muchos años la cooperación española estuvo caracterizada por ciertas debilidades: improvisación, falta de estrategia a largo plazo, carencia de profesionales cualificados, confuso entramado institucional, fuerte dispersión geográfica, ausencia de un adecuado marco legal, falta de verdadera voluntad política, baja coordinación entre los distintos agentes y políticas, etc.

En los últimos tiempos, sin embargo, algunas de estas deficiencias se han ido subsanando o, al menos, reduciendo, tanto por el mayor compromiso de las Administraciones Públicas con los objetivos de la cooperación internacional, como por el aprendizaje derivado de la acumulación de experiencias en este campo a lo largo del tiempo y, también, –por qué no subrayarlo– por el aumento de las investigaciones que desvelaban las mayores inconsistencias de la cooperación española y que han alimentado un fecundo debate entre sus principales protagonistas, que se ha traducido en sensibles mejoras en la ejecución de la política española de cooperación.

La multiplicación de estudios –globales y específicos– ha supuesto una notable contribución al conocimiento de la cooperación española «realmente existente». Ésta, de un modo u otro, ha sido objeto de un número creciente de investigaciones en los últimos años, algunas de las cuales han conducido a la presentación y defensa de tesis doctorales. Precisamente, el libro que presentamos a la consideración de los potenciales lectores tiene como origen la tesis de su autor, presentada recientemente en el Departamento de Economía Internacional y Desarrollo de la Universidad Complutense de Madrid y que mereció el unánime elogio de los miembros del tribunal.

A pesar de su juventud, Sergio Tezanos Vázquez muestra en este libro una notable capacidad intelectual, tanto en el terreno de la argumentación económica aquilatada, como por lo que se refiere a disponer de una sólida formación econométrica. No en vano, su trayectoria formativa ha sido amplia. Se inició cursando la Licenciatura en Economía en la Universidad Carlos III y ha sido completada, posteriormente, en el departamento de Economía Aplicada I de la UCM, donde realizó los estudios de tercer ciclo, y enriquecida con sendas estancias como investigador visitante en el Departamento de Desarrollo (Queen Elizabeth House) de la Universidad de Oxford y en el Human Development Network del Banco Mundial. Asimismo, ha participado en un grupo de investigación en el Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI), una de cuyas líneas principales de investigación y docencia es, precisamente, la cooperación al desarrollo.

El objetivo del libro no puede estar más claro y queda perfectamente formulado en su subtítulo: caracterizar la *Asignación geográfica de la ayuda española*. Efectivamente, recopilando la información estadística disponible para las últimas décadas y aplicando las herramientas proporcionadas por la econometría, su autor intenta contestar, con la máxima precisión posible, a tres cuestiones fundamentales: ¿Qué factores han determinado la elección de un país como destinatario de la AOD española? ¿Qué variables han incidido en la cuantía de los fondos transferidos? ¿En qué medida el patrón geográfico de la cooperación española resulta acertado, desde la perspectiva de la erradicación de la pobreza y la promoción del desarrollo?

Con frecuencia, las investigaciones españolas sobre la AOD se han caracterizado por incorporar fuertes componentes descriptivos, valorativos y cualitativos. Son mucho menos frecuentes, en nuestro ámbito, los estudios que, delimitando escrupulosamente la dimensión del fenómeno que buscan explicar, aplican una metodología cuantitativa de forma rigurosa. Para colmo de males, no resulta extraño que algunos de los escasos ejemplos de análisis econométricos que se producen en nuestro entorno consistan en la aplicación mecánica de modelos definidos para otros contextos o que carecen, directamente, del mínimo realismo. No es el caso, desde luego, del libro de Sergio Tezanos Vázquez. En él se aúnan, con verdadero acierto, el deseo de efectuar un análisis econométrico preciso, con la búsqueda de una especificación del modelo teórico que fuera lo más realista posible y relevante para el estudio del caso español.

En mi opinión, las investigaciones cuantitativas aplicadas al campo de la economía política presentan pros y contras bastante definidos. A su favor, cuentan con la ventaja de la mayor exactitud de sus conclusiones, la claridad del modelo teórico al que responden, la delimitación más precisa del objeto de estudio y de las variables consideradas, así como de su articulación, y un menor influjo del componente ideológico que siempre amenaza la pretensión de objetividad que caracteriza la actividad científica. En su contra, cabe señalar la difícil conversión de ciertos fenómenos cualitativos en factores numéricos (por ejemplo, la corrupción), la simplificación de realidades sociohistóricas sumamente complejas y el hecho, siempre desasosegante, de que pequeñas variaciones en la presentación o el tratamiento de los datos estadísticos puedan conducir a resultados contradictorios o inconsistentes. Con todo, no me cabe duda de la necesidad de utilizar todos los enfoques e instru-

mentos a nuestro alcance para obtener una interpretación lo más fiable posible de la realidad de la cooperación española y, por ello, debe darse la mayor bienvenida a un trabajo metodológicamente tan cuidadoso como el que estamos presentando.

Como el mismo autor indica en la introducción del libro –formado por seis capítulos y cinco anexos– la obra se divide de forma natural en dos partes bien delimitadas. La primera –compuesta por el Prólogo, la Introducción y los capítulos 1 y 2– «ofrece una visión panorámica, en perspectiva histórica y comparada, de las características singulares del sistema de cooperación internacional en España (capítulo 1) y de los principales rasgos que caracterizan su patrón de especialización geográfica (capítulo 2)» (pág. 36). La segunda parte –conformada por el resto de los capítulos y los anexos– constituye la investigación propiamente dicha en la que se «analiza el patrón de especialización geográfica de la AOD española desde un enfoque ecléctico que conjuga factores «altruistas» y «partidistas» de cooperación» (pág. 36). Se trata de una estructura muy clara y perfectamente engarzada que facilita la lectura y que permite, al mismo tiempo, que cada capítulo tenga una entidad propia.

Entrando directamente en el análisis del trabajo, merece la pena referirse, de entrada, al mismo Prólogo ya que en él su autor, José Antonio Alonso, no se ha limitado a presentar la obra y sus méritos como procede hacer en estos casos, sino que ofrece, al mismo tiempo, un esclarecedor esquema respecto al estado actual de los estudios que intentan medir la eficacia y eficiencia de la ayuda al desarrollo para enmarcar el que ha elaborado Tezanos. Así, Alonso distingue entre los estudios de tipo *micro* (cuyas conclusiones respecto al impacto de la ayuda han resultado generalmente positivas) y los de tipo *macro* que aspiran a identificar la incidencia de la ayuda sobre agregados como el crecimiento, la inversión o la reducción de la pobreza y cuyos resultados se han revelado mucho más decepcionantes. Han sido esta contradicción y la enorme variabilidad de resultados de las distintas investigaciones los factores que han conducido a perseguir una mayor precisión metodológica en el análisis de la cooperación. Esfuerzo al que el autor del libro contribuye ciertamente. Pensemos que estamos en un ámbito de actuación política y que, más allá del valor científico de los estudios realizados, los resultados de las evaluaciones acabarán teniendo repercusiones en las prácticas de los responsables de las políticas de cooperación. De ahí que el trabajo de Sergio Tezanos aúne al valor académico y la relevancia práctica de sus conclusiones.

En la Introducción, Tezanos, después de explicitar su concepción del desarrollo y su convicción de la necesidad de una cooperación internacional vigorosa y eficiente, intenta justificar la importancia que posee la asignación geográfica de la ayuda para alcanzar una cooperación eficaz. Más concretamente, delimita la perspectiva de su investigación en el marco de los distintos modelos que, en el pasado reciente, han intentado captar los condicionantes de dicha asignación y que pueden agruparse en tres grandes corrientes: las que se han centrado en explicar la ayuda a partir de las *necesidades del receptor* y que, en consecuencia, identifican las variables que expresan las características estructurales del subdesarrollo, las que subrayan que los flujos de ayuda han estado determinados por los *intereses políticos y económicos del donante* y, por último, las que intentan integrar ambos tipos de factores en lo que se conoce como *modelo ecléctico*. Es a este último tipo de enfoque al que cabría adscribir el presente estudio. Con el importante matiz de que, junto a los factores

«altruistas» e «interesados», estos modelos tienden a incorporar también algunos rasgos de los países receptores que facilitan o dificultan la gestión adecuada de los recursos de la ayuda: factores institucionales, prácticas de buen gobierno y capacidad de absorción (pág. 34).

El primer capítulo del libro es un excelente resumen de la evolución del sistema de la cooperación al desarrollo española desde sus inicios a la actualidad. Es cierto que existen síntesis parecidas disponibles pero, habida cuenta de la velocidad con la que se están produciendo cambios en este terreno, ésta resulta muy actualizada y realmente exhaustiva, poniendo de relieve la gran capacidad de síntesis del autor. A mi parecer, Tezanos ofrece una radiografía muy completa y equilibrada de la cooperación española desde un punto de vista tanto cuantitativo como cualitativo, así como sus principales desafíos. Por mi parte, subrayaría la claridad de la descripción del marco institucional (pág. 45), la aguilatada valoración del esfuerzo financiero español en relación con el de otros donantes (págs. 48-56) y la identificación de los rasgos distintivos actuales de la cooperación española respecto al resto de los miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE (pág. 68): mayor peso relativo de la ayuda reembolsable, de la ayuda vinculada, de las operaciones de alivio de la deuda y de la ayuda multilateral. Ciertamente, varios de estos rasgos demuestran que algunos defectos históricos de la política española de cooperación aún permanecen, pero otros son reflejo del extraordinario esfuerzo desarrollado en esta materia por el gobierno socialista –cuyo compromiso político parece claro– y que se ha traducido en un notable incremento de los recursos presupuestados, que se ha producido a un ritmo muy superior al desarrollo de las infraestructuras de la administración capaces de gestionarla.

En opinión de Tezanos, cinco son los desafíos fundamentales que afronta la cooperación española para pasar a situarse en el grupo de países que lideran cuantitativa y cualitativamente el escenario internacional. En primer lugar, sería preciso ampliar sustancialmente la *magnitud de la ayuda* (que en el año 2007 alcanzó el 0,41% del PNB) aunque, si se cumplieran los compromisos del ejecutivo para 2012, España se situaría entre los cinco mayores donantes en términos absolutos, ocupando una plaza claramente superior a la que nos correspondería por el tamaño de nuestra economía. En segundo lugar, habría de seguir avanzando en el diseño de una *estrategia global* que permitiera una verdadera coordinación de la actuación de los distintos agentes de la cooperación en torno a unos objetivos más claros y delimitados. En tercer término y por lo que se refiere a la *composición de la ayuda*, nuestro país debería aproximarse al perfil medio del CAD, reduciendo el peso relativo de la ayuda reembolsable o vinculada y adoptando un papel más activo por lo que se refiere a la multilateral. Un cuarto reto para nuestro país se sitúa en el terreno del *seguimiento* y la *evaluación* de los proyectos y programas financiados, donde, sin negar el necesario control contable, se dé mayor énfasis a la medición del impacto final, en términos de mejora del bienestar, de cada iniciativa. Finalmente, resulta necesario avanzar en la *gestión orgánica de la ayuda* para coordinar las diferentes acciones y poner a todos los agentes en sintonía con los grandes objetivos nacionales e internacionales (págs. 80-82). No puedo estar más de acuerdo con la pertinencia de estas recomendaciones.

Dando un paso más en el desarrollo de su contenido, el segundo capítulo del libro se ocupa de la descripción de los patrones de distribución de la ayuda al desarrollo de Espa-

ña comparando su comportamiento con el del resto de los países miembros del CAD. La utilización de diversos indicadores como los índices de concentración y dispersión de la ayuda, las regresiones entre la cantidad de la ayuda y el nivel de desarrollo o la amplitud de la pobreza, permiten definir, con un elevado grado de precisión, las principales tendencias geográficas de la ayuda española. Así, parece claro que el patrón español, que concentra el grueso de la ayuda en los países latinoamericanos y del norte de África, presenta una notable dispersión espacial y variación temporal en cuanto a sus destinatarios, y una baja orientación respecto a los países con menor nivel de desarrollo y mayor extensión de la pobreza. Es decir, vista en su conjunto, la AOD de nuestro país resulta regresiva en el sentido de dirigirse predominantemente a países de renta media y no a aquellos que tienen menor renta o mayor pobreza. Este rasgo de nuestra cooperación va en contra de las tendencias predominantes en el CAD, de las metas internacionales plasmadas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio e, incluso, de los propios criterios normativos que emanan de la Ley de Cooperación o de los Planes Directores de carácter cuatrienal en los que se plasma oficialmente la estrategia española en materia de cooperación.

Con todo, esta valoración negativa debería ser matizada atendiendo a varios factores. Ciertamente, América Latina y el norte de África representan regiones de gran relevancia geoestratégica para España, ya que existen respecto a ellas lazos históricos y culturales seculares, fuertes intereses económicos, vínculos solidarios tradicionales, tensiones migratorias, etc., y todo ello, puede llevar a desvirtuar la naturaleza de la AOD. Pero no es menos cierto que, si se analiza la cooperación española prestando atención en exclusiva a los países con los que existen esos vínculos históricos, se descubre que la asignación de recursos ha sido profundamente progresiva, esto es, ha ido a parar en mayor medida a aquellos estados relativamente más necesitados. El hecho de que las antiguas colonias españolas se encuentren predominantemente en el grupo de países clasificados por el Banco Mundial como de renta media (que padecen, por otra parte, severos problemas socioeconómicos como el de una aguda desigualdad) conduce a los resultados anteriormente señalados. Por otra parte, no son pocos los analistas que sugieren que, en el campo de la cooperación sería razonable asumir una cierta «especialización siguiendo la ventaja comparativa de cada país» (conocimiento de la realidad, relaciones institucionales, afinidad lingüística y cultural, etc.) y que, desde esta perspectiva, el comportamiento de España podría ser razonable pues orienta su ayuda a las regiones donde puede lograr un mayor efecto real con sus iniciativas. Con todo, una reorientación de parte de los recursos hacia el África subsahariana parece de todo punto aconsejable y, aunque este viraje se encuentra plasmado en documentos como el Plan África, no parece que se haya asumido en el terreno de los hechos.

Situado convenientemente el objeto de estudio en su contexto, con el análisis efectuado en los dos primeros capítulos, los tres siguientes se centran en la identificación de las causas del patrón geográfico anteriormente descrito. De este modo, el capítulo tercero constituye un repaso panorámico y crítico a los distintos estudios que han intentado captar estas relaciones causales mediante el uso de técnicas estadísticas y econométricas. A partir de la anteriormente mencionada distinción entre los modelos que parten de las necesidades del receptor y aquellos otros que se basan en los intereses del donante, Sergio

Tezanos resume sus características básicas, los resultados obtenidos, así como sus fortalezas y debilidades metodológicas de un modo muy pedagógico. El autor expone primero los enfoques estadísticos –centrados en la perspectiva de las necesidades del donante– para luego explorar las virtualidades de los modelos teóricos y empíricos –más sofisticados– que parten de un enfoque que integra las necesidades del receptor con los intereses del donante. El objetivo explícito de este recorrido consiste en encontrar un enfoque fértil para el estudio de la realidad española.

La especificación de un modelo econométrico adaptado al estudio del caso español se desarrolla a lo largo del capítulo cuarto. De un modo consecuente, el primer epígrafe presenta un modelo teórico en tres etapas que intenta reproducir esquemáticamente el proceso de decisión política que gobierna el comportamiento de la AOD española. En el segundo epígrafe se acomete la especificación econométrica del modelo para poder estimar las causas del fenómeno analizado. El tercer epígrafe presenta las variables dependientes: países elegidos y cuotas de AOD asignadas. El cuarto discute las variables explicativas elegidas y los epígrafes quinto y sexto estiman los parámetros y las características de la muestra. Realmente, nos encontramos aquí con el núcleo central de la aportación teórica de Sergio Tezanos a la investigación de la asignación geográfica de la ayuda.

A la hora de definir el modelo explicativo, el autor supone que el proceso consta de tres etapas. En la primera, el ejecutivo decide de un modo independiente la cuantía total de los fondos que va a dedicar cada año a la AOD (bilateral y multilateral), atendiendo a compromisos políticos y presupuestarios ajenos tanto a los intereses estratégicos de España en el exterior, como a las carencias concretas de los países del Sur. En un segundo momento, se establece cuáles serán los países destinatarios de la ayuda y cuáles serán excluidos en ese ejercicio presupuestario. Por último, se fijan las cuantías de los recursos transferibles, así como los instrumentos técnicos y financieros utilizables en cada caso. Como es de imaginar, el esquema teórico supone que, en las dos últimas etapas, distintas consideraciones de oferta y demanda de la ayuda acaban determinando la asignación definitiva de los fondos. A la hora de establecer el conjunto de países destinatarios de la AOD, así como para determinar la dimensión de los recursos empleados, el gobierno tomará en consideración un amplio conjunto de variables que podrían ser agrupadas en cuatro grupos temáticos: necesidades de los receptores ( $N$ ), intereses de la política exterior española ( $I$ ), condiciones de eficacia de la ayuda ( $G$ , en referencia al *buen gobierno*) y el efecto inercia asociado a la existencia de relaciones históricas de apoyo ( $H$ ) que en la lógica de la administración pública –y de la misma cooperación que se supone como intervención a medio y largo plazo– pueden tender a perpetuarse. También tomará en consideración la preferencia del ejecutivo por la concentración o dispersión de la ayuda. A lo largo del capítulo se delimita también el comportamiento previsible de cada variable.

Resulta de gran interés el modo en el que se especifican las variables regresoras dependientes y explicativas. No olvidemos que para efectuar análisis internacionales resulta imprescindible disponer de datos de todos los países y eso restringe, en gran medida, el número de indicadores disponibles. Respecto a las variables dependientes, Tezanos utiliza el *deseMBOLSO BRUTO DE AOD* y no el neto «por ser la cifra más cercana a las decisiones eco-

nómicas de los gestores de la ayuda española» (pág. 184). Por lo que se refiere a las variables explicativas el trabajo es mayor. Concretamente, las «necesidades de los receptores» se aproximan a partir de los indicadores de PIB *per capita* según el criterio de Paridad de Poder Adquisitivo, la *población total* (para captar el sesgo de tamaño), la *tasa bruta de mortalidad* y la *participación del país en la AOD de otros donantes*. Los «intereses del donante» aspiran a ser captados mediante una variable dicotómica que recoge la existencia (1) o inexistencia (0) de pasado colonial (con sus consecuencias diplomáticas correspondientes), así como por la *participación de cada país en las exportaciones españolas* y el *stock de inversión neta española* acumulada desde 1990 (que recogerían los intereses económicos de nuestro país). Por lo que respecta a los «condicionantes de eficacia de la ayuda» el indicador sintético *POLITY 2* –proporcionado por *Polity Project*– recoge el grado en el que la democracia y los derechos humanos son respetados en cada nación, mientras que para captar la capacidad de absorción de la ayuda se utiliza el índice *AOD/PNB*. Finalmente, el «factor de inercia en las asignaciones» es recogido a partir de la *cuota de participación en la ayuda española el año anterior*, que tiene realmente importancia, dado que los destinatarios presuponen que, cada año, la ayuda se mantendrá o aumentará.

Sobre la base del modelo así especificado, el capítulo quinto del libro presenta los resultados econométricos de su aplicación al caso español que resultan, en general, técnicamente significativos. El comentario pormenorizado de los mismos, contemplando la influencia de cada variable, ocupa una amplia extensión del trabajo, cuyas principales conclusiones son las siguientes (págs. 237-242):

- La especialización geográfica de asignación de AOD española no ha estado determinada por factores exclusivamente «altruistas», ni exclusivamente «partidistas», sino que configura un «patrón híbrido» en el que no parecen haber influido las políticas y capacidad de aprovechamiento eficaz de los recursos de los países socios.
- Los vínculos coloniales y el factor de inercia han resultado muy influyentes en la elección de países destinatarios de fondos, pero también han resultado relevantes factores como la tendencia a proporcionar recursos a aquellos países más atendidos por la ayuda internacional global en un fenómeno que cabe calificar de *gregario*.
- A pesar de las declaraciones de los gestores de la ayuda, la preocupación por el avance de la democracia y el respeto a los derechos humanos a la hora de elegir los socios de la cooperación española parece no haber jugado, de hecho, ningún papel relevante en el proceso decisorio real.
- Cuando se analizan los flujos dirigidos a naciones con las que España no tiene lazos históricos se comprueba la falta de una estrategia clara y consistente por parte de los responsables de la política de cooperación: oscilaciones erráticas en las cuantías y destinatarios, predominio de países de renta media y gran tamaño, influencia de los intereses comerciales pero no de los inversores, falta de consideración respecto a las políticas de los países en desarrollo, etc.
- Cuando se fija la atención en los recursos orientados a países que poseen un pasado colonial se comprueba un comportamiento más sensato: los fondos se han dirigido en

mayor medida a quienes más lo necesitaban objetivamente (por nivel de desarrollo y magnitud de la pobreza). Con todo, el modelo capta cierta sobreasignación hacia ciertos países, la escasa influencia de la variable política y la muy superior correlación de la ayuda con los socios comerciales respecto a los receptores de inversión española.

El capítulo sexto, y último del libro, sistematiza las conclusiones anteriores y coloca los resultados del estudio en relación con los obtenidos por otras investigaciones análogas, tanto por lo que se refiere a la caracterización del caso español como a las bondades y limitaciones de la metodología utilizada, sugiriendo algunas líneas de investigación que pueden profundizar más allá de lo alcanzado en este caso. A partir del balance presentado, Sergio Tezanos ofrece unas propuestas para mejorar el patrón de especialización geográfica de ayuda española que merecerían ser tomadas en consideración por los responsables de la gestión de la AOD. Completa la publicación un conjunto de cinco anexos de extraordinario interés para los investigadores y que se refieren a los principales estudios sobre asignación geográfica, a las fuentes estadísticas y a la fundamentación econométrica de su modelo. La bibliografía es amplia y actual. Por todo ello, la primera parte del libro, así como sus conclusiones y bibliografía, pueden ser de gran interés para todo aquel que desee conocer la situación actual de la cooperación española. Los capítulos 3, 4 y 5, así como los anexos, resultarán muy enriquecedores para los especialistas e investigadores en el campo de la distribución geográfica de la ayuda.

En definitiva, nos encontramos ante un libro escrito de forma muy clara, que aporta una gran cantidad de información sobre la cooperación española, en general, y sobre su especialización geográfica, en particular, y que emplea cuidadosa y críticamente las posibilidades del análisis econométrico para el estudio de las decisiones de asignación espacial de la AOD. A mi parecer, Tezanos es capaz de transmitir sus convicciones ideológicas respecto a la cooperación internacional, manteniendo al mismo tiempo una actitud muy ponderada ante los datos y respetando escrupulosamente los resultados a los que le conduce el enfoque metodológico elegido. En cuanto al contenido del libro, cabe destacar que plantea cuestiones técnicas y doctrinales que son objeto de vivo debate: si es preferible la concentración o la dispersión geográfica; si cada país debe tener una especialización particular o sumarse a un patrón común de los donantes; si debe darse prioridad a los países más pobres, a pesar de que sus instituciones sean deficientes y el grado de respeto a los derechos humanos o a la democracia sea bajo, o dirigir la AOD a aquellos otros donde su uso garantice un impacto mayor; si resulta legítimo tomar en consideración los intereses económicos y políticos del donante para incentivar el incremento de los fondos transferibles o se debe postular un modelo plenamente altruista; si resulta adecuado postular que una parte de la AOD debe ser reembolsable (atendiendo al nivel de desarrollo de cada país destinatario y a los proyectos financiables) o resulta preferible caminar hacia la AOD no reembolsable, etc. Resulta evidente que no podemos discutir aquí estas cuestiones, pero no es menos cierto que una investigación que nos obliga a enfrentarnos con ellas resulta ciertamente estimulante.

Para terminar esta recensión, suscribo plenamente las palabras con las que José Antonio Alonso prologa esta obra y valora su contribución académica. «Respecto a estudios



anteriores, el que el lector tiene entre sus manos tiene tres aportaciones de notable relevancia. En primer lugar, cuenta con una mayor y mejor información de partida, en gran medida porque el sistema español de cooperación es relativamente joven, por lo que fue consolidando sus cifras y procedimientos a medida que se ha avanzado en la década de los 90. En segundo lugar, se ha procedido a una más cuidadosa fundamentación teórica del procedimiento de asignación de la ayuda. En este sentido, y enlazando con los mejores trabajos de McGillivray y Oczkowski (1992) o de Neumayer (2003), se ha considerado la asignación como un procedimiento bietápico: primero se decide qué países se considera socios y, después, se decide cómo asignar la ayuda entre ellos. Por más que este planteamiento pueda parecer excesivamente idealizado, permite aproximar los procedimientos estadísticos de manera más precisa a la secuencia de decisión que está detrás de la ayuda. Por último, el estudio no sólo emplea métodos econométricos más depurados, sino que amplía también el espectro de variables consideradas (págs. 24-25)».